

entonces, como toda mujer mexicana que se respeta, elimina al marido y a la pre-sunta.

¿Por qué todos los que hablan con dios en los teatros del Seguro Social se dirigen a la segunda línea de reflectores?

¿Por qué Edipo hacía el saludo fascista a la menor provocación?

¿Para qué quería el Rey a Gauvain en el primer acto?

¿Por qué estaba tan enojado Apolo?

¿Por qué al Gran Kan no le cabían los pies en la escalera?

¿Por qué se movía la casa del Tío Vanya?

¿Hubo Guerra de Troya, o no?

¿Cuántas mujeres tuvo Enrique VIII?

¿Por qué estaba cojito Cuauhtémoc?

¿Qué fue de la Princesa Cucachin?

Pero, en fin, ya hablaremos más de eso.

LOS LIBROS ABIERTOS

EXPLICIT: José F. Montesinos, *Pereda o la novela idilio*, El Colegio de México, 1961. 309 pp.

NOTICIA: Ya dijimos en un número anterior, comentando el libro del profesor Montesinos sobre *Fernán Caballero*, que el metódico investigador de la novela española decimonónica tiene hace años la ambición de redondear una obra definitiva sobre ese tema apasionante. Ya ha publicado sendos tomos sobre Alarcón, Valera y los costumbristas, y añade ahora otros sobre *Fernán Caballero* y Pereda.

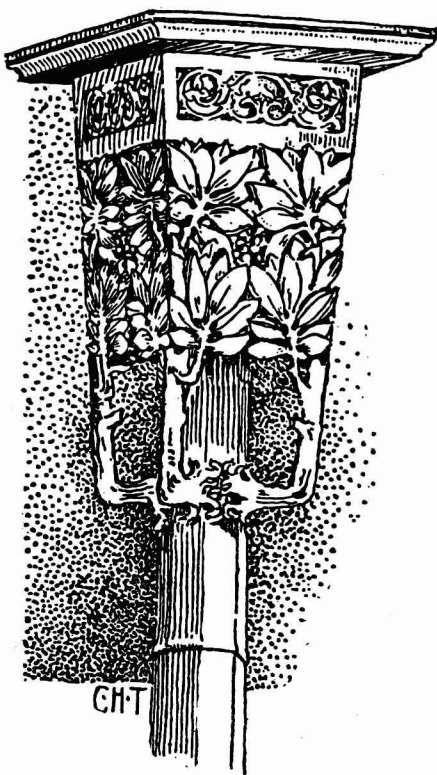
EXAMEN: Dice Montesinos en la nota preliminar que éste de Pereda es el más reciente de sus estudios y el que menos le satisface. Nosotros estamos de acuerdo con él, pero, tratándose de una valoración comparativa, el juicio deja mucho que desear. Porque, en definitiva, el libro resulta muy interesante y muy valioso, aunque, a pesar de su excesiva extensión, se quede corto en varios aspectos importantes. Ante la obra del regionalista santanderino, Montesinos optó por el camino más fácil: el de ir comentando y resumiendo, cronológicamente y "para el mayor número de lectores", sus dieciocho novelas. El libro se le ha ido así un poco de las manos, y a la hora de abordar las cuestiones de estética propiamente dicha o las interpretaciones sociológicas o historicistas —de las que, en general, parece tan poco amigo el talentoso catedrático de Berkeley—, la estructura cronológica del libro y su concepción escolástica no le han dado mucho lugar para ello. Diluida a lo largo del libro queda, sin embargo, una atinadísima interpretación de la obra de Pereda. Montesinos analiza el proceso del ruralismo antibucólico y antirromántico de Pereda que luego va a devenir en idilio reaccionario y patriarcal; y deslinda el verdadero realismo del que se confunde con lo típico, en el que el raudal folklórico, sin íntima fusión con el relato, hace imposible la creación de verdaderos personajes novelescos. La mentalidad aldeana de Pereda, su falta de convicción estética definida, su cerril dogmatismo religioso, y su doctrinarismo simplista en el que hay muchas menos ideas que sentimientos, provocan la repulsa de Montesinos, que no vacila en manifestar desde el principio su "disidencia ideológica" con el autor que estudia.

Pero de todo ese trasfondo ideológico tradicionalista, que enfrenta a Pereda con el mundo moderno, el profesor Montesinos sabe aislar los aciertos de su sensibilidad ante la naturaleza, su cala

profunda en la índole de la lengua popular, y el valor indudable de algunas de sus novelas. En este último aspecto, hay algunas apreciaciones relativamente novedosas: para Montesinos, "la mejor novela de Pereda, y una de las mejores que se han escrito en España en esos años de florecimiento del género" es *Pedro Sánchez*. Junto a ella, *La Puchera* es "una de sus obras maestras", y *Peñas arriba*, "si no la mejor novela de su autor, (es) la más seria y la más meditada".

CALIFICACIÓN: Bueno.

—F. A.



EXPLICIT: E. M. Forster, *Aspectos de la novela*. Universidad Veracruzana. Jalapa, 1962.

NOTICIA: Autor de varias novelas célebres: *Pasaje a la India*, *Donde los ángeles no se atreven a pisar*, etcétera, dictó en 1927 una serie de conferencias sobre la novela inglesa, y las publicó el mismo año, dándoles el título de *Aspects of the novel*. La crítica lo ha venido citando una y otra vez; pero hasta ahora, después de 35 años, apareció la versión española. E. M. Forster está considerado (junto con James Joyce, Virginia Woolf y Aldous Huxley) como uno de los cuatro "novelistas que han ejercido mayor influencia y han obtenido mayores

aplausos de sus contemporáneos más jóvenes y de los círculos intelectuales de uno y otro lado del Atlántico", según afirman los críticos Entwistle y Gillett.

EXAMEN: Una de las virtudes de este texto es la sinceridad de su autor: nunca pretendió saber más de lo que en realidad conocía; confesó su incapacidad para agotar el vasto y "pantanos" terreno de la novela; sus inteligentes observaciones más que fundarse en la teoría se basaron en la experiencia de su oficio de novelista. No da reglas ni establece principios dogmáticos; pero le gusta reducir la novela a fórmulas sencillas, a definiciones casi matemáticas: "La novela es una obra de ficción en prosa, mayor de cincuenta mil palabras." Esta aterradora sencillez implica grandes complejidades, porque "la verdadera sabiduría es incommunicable". No se puede afirmar que Forster sea un pensador muy sistemático; sin embargo esto lo compensa con la profundidad de sus observaciones. *Aspects of the novel* es a la vez un libro ameno por su ironía, y oscuro, pero no por torpeza, sino por las dificultades de la materia. El autor llega a la conclusión de que en arte cualquier fórmula es válida, con tal que se tenga talento o genio, de lo contrario todo lo que se diga sale sobrando.

CALIFICACIÓN: Muy bueno.

—C. V.

EXPLICIT: Fernando Benítez, *Los primeros mexicanos*. Editorial Era. México, 1962, 281 pp.

NOTICIA: El conocido autor de numerosas novelas y reportajes, esta vez ofrece una descripción del ambiente físico y espiritual de la vida criolla en la Nueva España durante el siglo XVI, destacando los aspectos más característicos de la conducta de los mexicanos; para ello examina a varios personajes que presentan rasgos típicos de mexicanidad: Zumárraga, Gregorio López, San Felipe de Jesús, la familia Ávila, Martín Cortés, etcétera.

EXAMEN: Este trabajo de Fernando Benítez se sitúa entre la historia, el reportaje, la crónica y el ensayo. De la historia toma el material, y del reportaje la técnica ágil y objetiva que selecciona los aspectos más interesantes y humanos de la realidad. A las preguntas ¿quién, cómo, cuándo?, el autor responde en forma concreta; pero sin olvidarse de la amenidad ni del estilo elegante que distingue al cronista literario, aunque abor-de también el terreno del ensayo.

Me atreveré a afirmar, usando un símil, que los investigadores de la disciplina histórica son los mineros que extraen el material de los documentos empolvados y aburridos; en cambio, Fernando Benítez es el orfebre que aprovecha la materia prima creando pulidas joyas literarias. Es cierto que el trabajo de ambos es meritorio, pero el público no especializado prefiere sin duda la obra del último; es más bella y menos fatigosa. Además (si bien se piensa), la historia no tiene por qué volverse aburrida, ni hay una razón para que padezca la inexperiencia y la torpeza de los que no saben usar el lenguaje.

CALIFICACIÓN: Bueno.

—C. V.